

TEOLOGÍA

■ “La mejor manera que tiene la Iglesia y cada católico de transmitir la fe a los demás es la santidad; por eso los santos han sido y seguirán siendo los grandes evangelizadores”. Así lo afirmó el profesor Javier Sesé, presidente del XXVIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra. “No se puede ser buen cristiano si la profunda condición de hijo de Dios no influye en la propia familia, trabajo, actuación ciudadana...”, agregó.

‘La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea’ es el tema sobre el que debatieron más de 200 teólogos y especialistas, entre los que se encontraron Mons. Sergio Lanza (Universidad Lateranense, Roma); Bernhard Körner (Universidad de Graz, Austria); o el arzobispo de Tarragona, Mons. Jaume Pujol. En el acto de apertura intervinieron el rector de la Universidad de Navarra, Ángel J. Gómez-Montoro; el decano de la Facultad de Teología, José Ramón Villar; y Javier Sesé.

El tema, según afirmó este profesor, fue elegido “por su interés teológico, práctico y vital para la Iglesia de hoy. Pretendemos reflexionar sobre los retos que tienen la sociedad y la cultura para transmitir la fe cristiana, y buscar formas de renovar e impulsar la tarea evangelizadora de los católicos desde diversos ámbitos”.

Amar la vida

En recuerdo del Doctor Hermida

EL DOCTOR **HERMIDA** –**Paco Hermida** para los amigos– nos acaba de abandonar. A sus 70 años de edad y bien “exprimido”, tras una larga y dura enfermedad que conocía perfectamente, como buen médico que era. Nos ha dejado un vacío grande, a su familia –numerosa– y a sus numerosos amigos. Porque **Paco** era persona que se te metía dentro. Poseía una simpatía vital, arrolladora, y una gracia, ingenio y sentido del humor que –como se dice popularmente– se quedaba contigo. Fue muy fácil ser su amigo, y quererle entrañablemente porque él era de por sí una criatura “entrañable”.

Paco Hermida vino a Pamplona, al Estudio General de Navarra –Escuela de Medicina– (todavía no éramos Universidad) en 1959. Fue de los pioneros de la Facultad de Medicina junto al grupo de “gallegos” procedentes de Santiago de Compostela, encabezados por D. **Javier Texeira** y los Dres. **Molina** y **Martinez Lage**, que constituyeron el germen del futuro Departamento de Neurología

de la CUN, que tantos frutos ha dado desde entonces. Pero **Paco** estaba enamorado de la Pediatría, porque siempre amó a los niños y muy especialmente a los niños enfermitos y sobre todo a los enfermitos “discapacitados”. Con estos se volcaba del todo, con todo lo que ello lleva consigo (los profesionales de la medicina lo sabemos muy bien). **Paco**, en su vena poética, –que pocos conocían– les dedicó sus mejores versos.

Después se enamoró profunda y definitivamente de **Maru**, joven y guapa estudiante de enfermería de la Universidad de Navarra, (desde 1960 ya éramos Universidad). Se casaron y comenzaron a nacer sus hijos, hasta doce, que han seguido por diversos caminos la estela de su padre y que llevan la impronta (ahora se llamaría “denominación de origen”) de los **Hermida-Santos**, ejemplo vivo de generosidad y de entrega a su profesión, a su familia y a sus amigos, siembra permanente hasta sus últimas horas de vida.

Se ha ido, costándole mu-



EN LOS COMIENZOS DE MEDICINA. El doctor Hermida (a la dcha.), examinando a uno de los primeros pacientes de Pediatría. Junto a él aparecen José Miranda, Antonio Goñi Ayestarán y Jesús Díaz Leante.

cho, porque amó la vida en toda su plenitud, luchó por la vida, defendió la vida, era, en fin, un enamorado de la vida. No dio ninguna facilidad para morir, cumpliendo con su obligación. Sufrió mucho, muchísimo, pero se había preparado para ello y lo ha hecho muy bien. Hacerlo bien, hasta el final, sin descomponer la figura, sin aspavientos, sin dramatismos, es una lección de dignidad que le agradeceremos siempre. Los que hemos sido testigos cercanos de su vida, en estos últimos años, nos sentimos conmovidos por su capacidad de encajar con naturalidad y sencillez los muchos dolores y sufrimientos. Cuando no pudo seguir trabajando, se incorporó al grupo Pro-vida e impartía charlas y trabajaba con su característico entusiasmo jun-

to a su amigo y maestro de los primeros tiempos –Dr. **Miranda**– con el que tuvo siempre una particular sintonía.

Paco conoció el Opus Dei en la Residencia Universitaria “La Estila” de Santiago de Compostela, donde había convivido con navarros como el profesor **Larralde** –Don Jesús– y se animó a venir a Pamplona, todavía sin terminar la carrera, muy ilusionado por el proyecto que se le ofrecía para realizar su formación en Pediatría y también contribuir al nacimiento del Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina.

Conoció y amó al Fundador de la Universidad –**San Josemaría**– por el que tenía una auténtica admiración y devoción. Vivió con toda naturalidad luchando por ser un fiel cristiano, coherente con su

vocación. Sé, que no le gustará que escriba esto, pero siento que es de justicia decirlo. El pidió al celebrante de su funeral (su hermano **Fernando Santos**), a no contar cosas buenas suyas, pero yo no tengo ese compromiso. Por eso, digo que ha amado mucho, que se ha entregado hasta el final y que su ejemplo nos ha llegado muy dentro y que, después de conocerle ya no podemos ser como antes, sino pelear por mejorar, para parecernos a El.

Desde aquí a **Paco**, a **Maru**, a sus hijos y nietos, un abrazo fuerte, prolongado, cariñoso, que nos mantenga unidos y nos permita volver a encontrarnos en el gozo que seguro él ya posee. Descanse en Paz.

DR. IGNACIO LUCAS
Consultor de Medicina
Interna. Clínica Universitaria